



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12212

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 3 DE AGOSTO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

# ¡5 DUROS MENSUALES! PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS

SUBLIME R. MARISTANY  
MARCA R. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1870

# ¡5 MILLONES DE CAPITAL!

Sus miles y miles remiendos y vendidos para toda España es suficiente garantía de que son los preferidos a toda otra fabricación.

## REMESAS DIRECTAS A ESA PROVINCIA

Reconocida y dictaminada SIN RETICENCIAS por el profesorado español y eminentes artistas extranjeros la marca R. Maristany como SIN IGUAL y SUPERIOR a toda otra nacional.

8 AÑOS GARANTIA

con certificados por esta respetable casa PEDIR ANTES NOTAS DE PRECIOS Y DISEÑOS

Plaza Cataluña, 18 Barcelona.

## Las subsistencias

Es un problema que está á la orden del día en todas partes, pero en ninguna se le halla solución. De cuando en vez se le acomete con más ó menos bríos, mas unas veces por las componendas y otras por la resistencia pasiva que oponen los que van á gusto en el machito, se abandona el problema para que siga aplastando á Juan Español.

Recientemente surgió en la ca-

pital de España un teniente de alcalde que se traía las intenciones de Cain contra los panaderos. Y estaba en la razón, porque eso de subir el pan sin causa, anasarlo con agua insalubre y dar ocho hectogramos por diez, reclamaba un freno, ya que nó un castigo ejemplar.

El buen teniente de alcalde comenzó la campaña, la prosiguió con brío, decomisó el pan falto de peso, cerró las tahonas en que se hacia la elaboración con agua de pozo y... saltó y vino el alcalde propietario y malogró la obra de su sustituto con grave daño de los madrileños.

Si se hila así en la capital de la nación qué ocurrirá en los demas pueblos? Si donde esta centralizado el poder y se dispone de toda clase de medios y recursos se obra de ese modo qué han de hacer los alcaldes de los demas puntos? Lo que hace la generalidad: dejar hacer. Y si en un momento de indignación justísima se atreven a emprender una campaña contra la elevación irracional de precios, lamentar—á la primera contrariedad que sufren—el instante en que se sintieran tocados del deseo de romper una lanza en pró de la justicia.

Y es que ante el cúmulo de dificultades que cierran el paso á toda iniciativa, se desploma la voluntad mas firme.

¿Se emprende la tarea de perseguir la estafa por el peso? Pues no tardarán en surgir, multiplicándose, las influencias de los vendedores.

¿Se denuncia á los expendedores de leche por que no la dan pura? Pues ya saldrán unos cuantos señores implorando que se les condonen las multas.

Si basta para implorar la caridad de puerta en puerta hay quien interpone su influencia y valer como no ha de encontrar quien lo ampare el que da novecientos

gramos por un kilo y por leche aguachirte?

La bondad de nuestros corazones, que son bendidos como la maniteca, nos induce á tender manto de protección sobre quien realmente delinque dando gato por liebre ó estafando en el peso — ¡Pobre hombre! — ¿decimos de cualquier vendedor que falto de sentido moral da algunos gramos menos de los que le pagan, sin paramientos en que el comprador es en la mayoría de los casos un obrero a quien cuestan copiosas gotas de sudor los gramos de pan ó de carne que le roban.

Así somos nosotros; la multa al vendedor que falla nos conmueve y nos pone de su parte— ¡Pobre hombre! ¿De donde va á sacar para pagarla?—dicen los padrinos. ¿No sería mas justo pensar en el pobre bracero que sufre las consecuencias de la falta que ocasiono la multa?

Dentro de ese problema de los comestibles, que va pareciendo insoluble,—no por culpa de los alcaldes, sino por otras culpas—surge ahora el particular de la carne. ¿Qué se hacen de las reses que la excluyen en el matadero? En el pasado Julio fueron desechadas por enflaquecimiento 1.600.

Pues se hace... tal vez en los barrios extramuros pudieran decirlo algunos industriales. En un puesto de carne de la calle de Santa Florentina apareció ayer una.

El alcalde tiene empeño en saber donde van esas reses y lo conseguirá si no se cansa. Su deseo de hacer algo en la cuestión de subsistencias es notorio; mas si quiere gozar la satisfacción de conseguirlo, haga oídos de mercader y jaleante con la vigilancia y con las multas!

Ante todo y por encima de todo, esta el público que merece respetos y la salud pública que los merece más.

## TIJERETAZOS

Dicen de Barcelona:

«El gobernador civil telegrafió ayer á las autoridades locales de Mataró, ordenándoles que no consientan los juegos de azar, pues tiene noticias de que allí se tira de la oreja á Jorje.»

Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

Maltratan tanto en tantas partes á ese pobre hombre, que aunque le supriman el maltrato en Mataró no lo conocerá por el alivio de su padecer.

Loemos:

«El alcalde ha telegrafiado al presidente del Consejo de ministros interesándole en nombre del ayuntamiento y de la ciudad de Barcelona, que practique las convenientes gestiones cerca de la comisión internacional que ha de resolver los ferrocarriles transpirenaicos, con objeto de que no se abandone la proyectada línea ferroviaria del Noguera Pallaresa.»

—Visto—habrá dicho el Sr. Maura al leer el despacho.

Y ya verán ustedes como de ahí no pasan las gestiones convenientes que le reclama el ayuntamiento catalán.

Es verdad que el tono de la petición no reclama más que un «archivase».

¿Qué hombre ese Maura!

Eso del *ese* lo usamos en forma cariñosa; que no somos nosotros capaces de hablar ligeramente de un conspicio que se ha hecho un pedestal de frases y que ahora actúa de profeta, usando el lenguaje que hablan Ionias y demás precursores de D. Antonio Maura.

Dígalo sino su despedida del Sr. Romero, al tomar el tren que lo ha conducido á la montaña.

«Don Francisco—lo ha dicho—hay que hacer gran acopio de paciencia. Se levantarán en la Cámara, alzarán los brazos y la voz y toda la paciencia será poca; pero se impondrá el tonerío.»

Ya sabe D. Peco lo que le toca hacer cuando vuelva á presidir la Cámara.

Oír, callar y tocar la campanilla hasta que se quede sin budojo.

Paciencia, sobre todo, es decir resistencia pasiva que es el gran elemento que ha encontrado Maura para gobernar.

¿Qué hombre ese!

## SPOLIARIUM

Mientras los filósofos «de oído» se resisten á que los mozos de «cerda» y demás gente cebada con «garbanos» pueda colerarse, en cuestión de amorios y sentimientos, con los «ani diants», «capitins d'ellendos» y llaman erudimento «imbéciles» á los sauteidas por amor, los románticos de alto coturno palmotean de gusto ante las peripecias del espectáculo ocurrido en San Sebastián de Guipúzcoa entre el toro andaluz «Húrón» y el tigre de Bengala «Céate».

Nada, en efecto, más sa ferrolítico que la enconada lucha entre esas fieras, presenciada por la «erene» donostiarra y muchos franceses entusiasmados por las cosas hispanas; y la rotura de la jaula donde tonia lugar el encarnizamiento de las bestias feroces, aumentó el interés con un incidente no previsto en los carteles, y que originó susos, avutos y toda clase de emociones fuertes.

Para apreciar bien el alma «de cántaro» de estas multitudes ebrias de sangre... ajena, nada más á propósito que las plumas de avestruz con que ciertos cronistas de fax avinagrada se consagran á la coruscante tarea de enaltecer el vigor nacional.

Frases va, sentencia viene, y entre col y col, lechuga, en forma de exabrupto gramatical, capas de tumbar de espaldas al académico más almirado que se pasee por los más hereditados centros de cultura del país ibérico.

Entre espectáculos bárbaros, como el de San Sebastián y romanticismos de pachull como el de que hacen gala ciertos filósofos de punta y tacón, las gentes medicreas no saben á qué carta quedarse.

El periódico les sirve estas fuertes, el libro les infunde revulsivos insoportables, la cátedra les da enseñanzas incisivas, el teatro les muestra flociones depravadas y el circo espectáculos repugnantes, ¿qué hacer!

Por todas partes olor de «spoliarium», pero con despojos de irracionales, no de gladiadores esforzados que matorden el polvo con cierta majestad épica, sino de fieras matadas á tiros inconscientes que hieron de rechazo á la flor y nata de la culta concurrencia.

Vamos regenerándonos... á payo de tortuga: con sermonales agrícolas y diversiones trágico-cómicas; con filosofías gastronómicas y espectáculos «furo-bárbaros»; pero

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 164

Sin embargo, el coronel no dejaba de estar preocupado por el estado de los negocios públicos y la situación del país, y sus recuerdos volvían con mucha frecuencia hacia el emperador, á quien esperaba ver de un día á otro.

No tengo necesidad de preguntarte lo que harías, en el caso en que el emperador volviese, le dijo su padre en presencia de Dietrich, una tarde que Jorge había hecho algunas indicaciones acerca del estado de los ánimos.

—Ya he hablado con Blanca de eso, padre mio.

—¿Y qué ha dicho? preguntó Dietrich.

—Comprende las obligaciones que me impondrían las circunstancias, y jamás se interpondrá entre mi deber y mi conciencia.

—¿Ya estaba yo seguro de eso!

—¡Oh! es magnánimo el corazón de mi Blanca, y cuanto mas se la conoce mas se desdubren en ella los caracteres de la verdadera grandeza, el valor varonil unido á las más encantadoras cualidades de la mujer.

—¡Pero la situación es tan tirante!

—Creo, padre mio, que si el emperador no echa su espada en la balanza y no viene á arrancar el oetro á las manos débiles que lo empuñan, no se lo que va á

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 165

suceder, porque de todos modos el gobierno actual está abocado á una caída vergonzosa: tan alto es el grado de envilecimiento y de impopularidad á que ha llegado.

—Es una raza gastada y degenerada la suya, observó Dietrich.

—Efectivamente, padre mio; quizás diríamos mejor *rezagada*, porque la Francia ha vivido tres siglos en veinticinco años.

Los Borbones no pueden comprender á la Francia, Jorge: ella no puede aceptarlos sino como mandatarios, y ellos se obstinan en creerse amos y se conducen como tales.

No se cree ya en el derecho divino de los reyes, en que las naciones sean propiedad de una persona ó familia por derecho de nacimiento, y la monarquía, inteligente y útil, no puede tomar su origen sino en un contrato mútuo consentido por la nación, con respecto á su elegido.

Esta reflexión de Juan Castolnau indicaba claramente sus ideas en estas materias.

Dietrich y Fritz abundaban también en ellas.

Nunca empero se hizo conversación de estas cosas tan graves delante de las señoras, para no alarmarlas, ni ante los extraños para uno comprometerse.

LOS DOS HERMANOS

168

ha metido boníticamente una bala en la cabeza de un magistrado del nuevo régimen, que de seguro ha sido desembarazado de la pretensión de hacer prevalecer la toga sobre la espada.

—¿Y de qué se ocupa el joven Caidés?

—Enseña el ejercicio á su primo; que es el muchacho más lindo que se puede ver.

—¿Queréis decirle que tendré gusto en verle?

—Si tal, coronel, y se pondrá loco de gozo.

—¿Y cual es la otra noticia?

—¡Oh! eso es el gran bocado, y casi me dan ganas de dejaroslo adivinar.

—No daría con ello creedme. Lo mejor será que me lo digáis desde luego.

—¡Oh! quien va á ponerse contento es vuestro padre.

—Veamos, hombre, no me impacientéis.

—Pues bien, llega.

—¿Quién?

—¡El emperador!

—¡Cielos! ¿Será verdad? ¿No estareis mal informado?

—Estoy tan seguro de eso como de que os estoy viendo.

—¿Y por dónde habeis sabido esa noticia?